

La Paz a través de los textos literarios

Magdalena Aguinaga Alfonso

El reto de la educación y de la cultura de la paz es el de dar responsabilidad a las personas para hacerlas protagonistas de su propia historia como instrumentos de transformación que no impliquen la destrucción u opresión ajena, y no transmitan intransigencia, odio y exclusión. La paz es la transformación creativa de los conflictos y sus palabras-clave son: el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía.

El derecho a la paz debe tomar cuerpo en la educación de nuestros alumnos. La Fundación Internacional de los Derechos Humanos viene trabajando en la elaboración de un Pacto que consagra la tercera generación de derechos humanos

Educar en valores a través de la literatura: binomio racionalidad-sensibilidad.

Debemos fomentar una nueva filosofía de los valores que unifique el pensar y el sentir. La paz entra en el campo de los valores: debemos desarrollar en los alumnos la educación en valores desde la racionalidad y la sensibilidad. El valor es algo más que racionalidad. Platón sugiere en *El Banquete* la filosofía como un deseo de saber. Pero para alcanzar la realidad hace falta la conjunción de dos elementos: razón y deseo. El ser humano conoce su condición racional, pero desea apresar y conocer lo incondicionado, lo desea y lo busca. Por eso la filosofía platónica queda como una fase precaria del modo de saber, porque el ser humano desea saber toda la realidad y para eso hace falta el conocimiento del corazón - “Le coeur a des raisons que la raison ignore” como decía Pascal - para comprender lo que la sola razón no sabe explicar. En la filosofía moderna la razón se basta a sí misma según el método cartesiano pero ¿cómo apresar desde el orden y la razón geométrica la realidad? De nuevo el ser humano ha desterrado el conocimiento. Tampoco el hombre pascaliano ha roto con la problemática cartesiana. Platonismo, cartesianismo,

kantismo van reduciendo la condición humana a una estructura racional y dejan sin explicar el mundo de la sensibilidad, de la emoción, del afecto en los que radica su propia intimidad. La Literatura llena este vacío porque entra en la razón del sentir en la que se cumple una verdadera humanización, desde ella el ser humano conoce y valora la realidad y el mundo en el que vive a través de la sensibilidad de los escritores. El valor del texto literario implica la subjetividad, entra en la dimensión afectiva y social más que la estrictamente intelectual. Hablar de valores no es conocer que existen sino asentir a ellos. Por ello se explica que el conocimiento es insuficiente (hay muchos individuos con un alto conocimiento del bien que no lo practican o de la paz que no la viven). El hombre elige y valora comprometidamente la realidad.

El valor del diálogo

¿Cómo puede contribuir a ello la Literatura?

La creación de actividades literarias que estimulen el diálogo como vía privilegiada para la resolución de los conflictos entre personas y grupos sociales es un objetivo básico de la educación.

El hecho de que la escuela o en su caso la universidad sea un lugar de encuentro entre las personas que forman la comunidad educativa, y cuyos intereses no siempre son armónicos, hace de ella un lugar idóneo para aprender por propia experiencia las actitudes básicas de una convivencia libre, democrática, solidaria y participativa. En el diálogo entran en juego las funciones esenciales del lenguaje: la comprensión y la expresión. A través de ellas desarrollan el pensamiento crítico, al poner a los alumnos en relación con las realidades y los problemas de la vida cotidiana, a los que acceden a diario a través de múltiples informaciones y mensajes orales y escritos. La literatura puede jugar aquí un papel trascendental en la medida en que puede ayudar a comprender el mundo y a comprender al otro con objeto de conocerse a sí mismo. Ello implica la comunicación en cuanto relación de intercambio. Por ello los derechos humanos constituyen uno de los pilares del discurso de la cultura de la paz.

El texto literario es un diálogo con el autor

El diálogo es presencia viva del logos (razón y palabra). Pensar es hablar y hablar es dialogar para comunicarse con el otro y adquirir la propia identidad. Es un modo de comunicación en que no se busca imponer ni persuadir en provecho propio. Una



comunicación libre de dominio es la que enriquece a ambas partes. Entonces la palabra es liberación. Dialogar lleva consigo un clima: contemplar, escuchar, callar como dice Quevedo en su poema “Desde la torre” (mostrar transparencia)

Muchos filósofos han tratado el tema de la paz y de la guerra en sus obras.

También en la literatura encontramos ejemplos de esa preocupación:



Petrarca

Así en el 421 a.C. se estrena en Atenas la comedia de Aristófanes titulada *Eirene* (La Paz), en el siglo IV aparecen los aforismos de Flavius Végetius en un tratado de *Arte militar*: “Si vis pacem, para bellum”), Petrarca en su *Cancionero* CXXVIII canta: “I vo grindando pace, pace, pace”, *Enrique IV* de Shakespeare dirá: “Benditos aquellos que trabajan para la paz en la tierra”, Cervantes presenta a *Don Quijote* (I, 11) en su Discurso de la

Edad de Oro, alegando que una sociedad en paz presupone una sociedad vertebrada en la justicia y cimentada en una concepción no egoísta de la propiedad.

Kant publica *La paz perpetua* en 1785, Tolstoi - *Guerra y paz* en 1878.



Shakespeare

La postura de la mayor parte de estos escritores es la de aceptar la guerra como algo inherente a la existencia del hombre y la intención de sus concepciones está en tratar de disminuir los horrores que ella trae consigo. En los siguientes poemas de diversos autores podremos comprobar la denuncia que hacen de la guerra y sus desastres. Dámaso Alonso en su poema “Mujer con alcuza” presenta el desconcierto y enajenación que produce la guerra.

El teatro de Buero Vallejo plantea en sus obras una crisis de valores éticos (la búsqueda de la verdad y la libertad) y postula una transformación del hombre y de la sociedad con un horizonte de esperanza. Así podemos verlo en *Historia de una escalera* en que analiza la realidad de la posguerra española denunciando unas condiciones sociales injustas, en *La*

tejedora de los sueños se introduce en el mito, o en *Un soñador para un pueblo* y *La detonación* entra de lleno en la historia. Otras veces adapta una fábula de Perrault en *Casi un cuento de hadas* o trata el tema de la tortura en *La doble historia del doctor Valmy*. *La Fundación* transcurre en una celda ocupada por presos políticos. El conflicto esencial de las obras de Buero Vallejo es la pasión por la verdad, difícil y dolorosa siempre, para lo que se requiere desenmascarar la mentira en que el hombre vive instalado. No obstante el teatro de Buero Vallejo no ofrece respuestas al espectador, sino que plantea interrogantes esenciales que él mismo debe resolver y no en el ámbito de la ficción sino en el de la vida.

Don Quijote como puente entre España e Hispanoamérica

Don Quijote nos hace soñar con un paraíso en el que se solucionen los conflictos más indignos del hombre, se viva la solidaridad, la reconciliación y la justicia. Por ello el hidalgo manchego contagia su espíritu de locura, de manera que hace de ella un testamento histórico, porque locura es creer en un mundo en paz, la justicia como un amor sin medida en un acercamiento inexcusable a cada ser humano. La obra de Cervantes representa la novela literaria de un pueblo: América fue el sueño de libertad de un pueblo que se lanzó a la conquista de una aventura que parecía ser quimérica pero que podría convertirse en realidad. La aventura de salir de sí que Antonio Machado expresó en aquel verso: “Dijo otra verdad: busca el tú que nunca es tuyo, ni puede serlo jamás” es muy contraria a las psicologías ególatras del siglo XX. El español es consciente de su hispanidad, de que los términos de España no están en su territorio sino que América es su otro yo, como España es el otro yo de América y tal vez lo más significativo de esta estrecha relación sea que, sintiéndonos profundamente españoles y profundamente hispano-americanos, se irradie desde estas latitudes un mensaje universal de noble afirmación humana a través de una lengua común. Por ello el Quijote es un bien de España y de América. ¿No es gracias a América como España se hace sede y luz del Derecho Internacional? El ideal de justicia, el himno al bien y a la belleza de la obra cervantina es la aportación de España y América a Europa. Aun con las injusticias cometidas, está también el sentimiento de dos culturas que se hermanan y pretenden vivir a partir de entonces lo bueno y lo malo que les suponía su encuentro. El mestizaje no será de ningún modo una anécdota sino nuestro más valioso tesoro. (mostrar transparencias de poemas de Octavio

Paz (*Las Palabras*), Pablo Neruda (*Las palabras*) y Blas de Otero (*En el nombre de España, Paz*).

El castellano contiene a todas las obras que se han escrito en nuestro idioma, desde los cantares de gesta y los romances a la novela, poesía y teatro contemporáneos, también las que el día de mañana escriban autores aún no nacidos. Sin lengua no habría literatura. La lengua es de todos y es de nadie; a pesar de su diversidad de usos en España y América, se resuelve al fin en unidad. Gracias a su apertura, el español sigue siendo una lengua universal, capaz de albergar singularidades y producciones literarias de muchos pueblos.

Crear comunidad como lo ha hecho la lengua española en América, supone romper las ataduras del individualismo ser relacional. El Caballero de la Triste Figura es totalmente ajeno a la arrogancia y al mismo tiempo su vulnerabilidad crea siempre diálogo. Como dice Levinás somos personas en la medida de nuestra necesidad del otro. El diálogo es cercanía frente al afán de dominio, deseos de compartir sin imposiciones. Para María Zambrano, Don Quijote representa una profunda y proverbial convivencia en la que no se da la esencial soledad del idealismo. En él se vislumbra siempre el otro: arrieros, mozas de partido, venteros, pastores, cabreros, etc. todos son algo de Don Quijote. Alonso Quijano elude siempre una razón inerte a favor de una razón cordial, como diría Unamuno, o soñadora en palabras de María Zambrano. El trato de Don Quijote se basa en la confianza y ante la confianza todos se crecen y olvidan resentimientos que podrían hacer confusa la medida de lo humano. Por eso Don Quijote cabalga por esos mundos de Dios con un compañero, Sancho, psicológicamente muy diferente y una aventura con una sola dirección: los otros. Cabalga junto a Sancho porque es un verdadero comunicador, porque es un ser en relación.

Conclusiones:

Es importante destacar como en el presente – en la línea de acción de organismos como las Naciones Unidas - aparece una idea importante para la materialización de la paz: la de que la capacidad de ser pacífico de cada ser humano puede ser desarrollada mediante la educación, y de que por medio de ella pueda conquistarse una disposición de las sociedades para la convivencia en paz. En este análisis del aspecto literario he tratado de mostrar la contribución de la literatura en una pedagogía de la paz.

La paz es el bien más valioso de una sociedad, y actualmente la cantidad de conflictos en diversas partes del mundo hace temer por el porvenir del ser humano sobre la tierra. Por ello si la educación está en condiciones de contribuir a la aproximación entre los pueblos, se impone una conclusión: la finalidad primordial de toda empresa educativa es la de convertir a los seres humanos en pacifistas. Una educación para la paz debe hacer reconocer a los alumnos lo destructivo de todo tipo de violencia y canalizar sus impulsos hacia la adhesión a los valores y al descubrimiento de las ventajas del manejo armónico de las pasiones para la convivencia en paz. Es en la paz cuando el ser humano reflexiona sobre su paso por el mundo y su destino y es en ella donde se dan las grandes creaciones del espíritu que configuran las culturas, muy en particular la Literatura. En la paz el ser humano construye para todos un lugar donde se pueden cumplir los deseos verdaderamente humanos de libertad, justicia y tolerancia. Y es en la paz cuando se respeta la vida y se adquiere una dimensión real de su valor.

La intención de hacer más humanos a nuestros niños, jóvenes y adultos conlleva el despertar en ellos el deseo de ser más libres, justos y solidarios; de hacer nacer en ellos desde su interioridad, la posibilidad de una convivencia armónica. El educador y por lo que respecta al área de las Humanidades, el profesor de Lengua y Literatura es el protagonista-mediador en ese juego, al educar especialmente la sensibilidad de sus alumnos. Podemos tratar de encarecer el placer de la lectura de poemas que contengan mensajes positivos. Los lectores que estudian el lenguaje poético en profundidad disfrutarán leyendo, memorizando y recitando poemas y terminarán con el extraordinario ejercicio de componer sus propios poemas.

Debemos enseñar el lenguaje como una fiesta, como algo que les hace descubrir su mundo interior y reconstruir el mundo que les rodea. Alimentar esa fascinación de la palabra oral o escrita convertirá a nuestros alumnos en poetas o en narradores, que expresan sus vivencias porque han descubierto que el mundo se construye desde dentro, por medio de las palabras. ¡ Oh transmutación de la palabra que la convierte en ser! El dominio del ejercicio creativo en la escritura narrativa (cuento e historias) conduce a un nivel literario más elevado y más exigente. El idioma se viste de gala cuando se inventa la poesía. Los talleres de creatividad literaria hacen de la escuela una fuente de donde mana la belleza del

lenguaje. Escribir cuentos o poemas convierten al alumno en un invitado a la Fiesta del Lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

BOLLNOW, O. F., *Educación del hombre para la conversación*, Revista Educación, vol. 1, República Federal Alemana, 1970.

DEJUAN, Monserrat. *La comunicación en la clase de español como lengua extranjera*, Madrid, 1997.

DÜRR, O., *El comportamiento pacífico*, Rev. Educación, vol 7, República Federal Alemana, 1972.

FOURASTIE, Jean, *Carta abierta a cuatro millones de hombres*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1970.

UNESCO, *Perspectivas*, volumen VI, N° 2, París, 1976.

UNESCO, *Declaración sobre la violencia*, Sevilla, 1986

UNESCO, *Doc. 25 C/20* (Conf, General, 1989).

ZAVALETA, Esther De, *Del “yo” al “nosotros”*. *Planteo de base de una educación para la paz*. Buenos Aires: Edit. CID, 1990.

WEBSITES:

www.profes.net: Poemas para la paz

<http://cervantesvirtual.com/porta/Platero/> y www.aceprensa.com/listo/indice.htm):
Biblioteca de literatura infantil y juvenil.